

A.C.N. DE P.

AÑO XLII

1 enero 1965

NUM. 790

Depósito legal: M. 244-1958

LO QUE FUE EL PROPAGANDISTA FUNDACIONAL. LO QUE DEBE SER EL PROPAGANDISTA DE HOY

- Al acabar el primer decenio de este siglo nace la Asociación Católica Nacional de Jóvenes Propagandistas. Su propósito es la concordia entre los católicos, siendo católicos antes que políticos.
- El segundo decenio del siglo es el de la llegada de las masas al Estado y la fragmentación de los partidos políticos.
- El tercer decenio fue el de los Estudiantes Católicos, la Dictadura sin base política, la agitación republicana y el fin de la Monarquía.
- La A. C. N. de P. estuvo siempre presente y fundó instituciones como "El Debate", los Estudiantes Católicos, los Sindicatos Agrícolas, la Escuela de Periodismo, el Centro de Estudios Universitarios, el Instituto Social Obrero, la C. E. D. A. y el Colegio Mayor de San Pablo.

CONFERENCIA, EN EL CENTRO DE MADRID, DE DON FERNANDO MARTIN-SANCHEZ JULIA, CONSEJERO NACIONAL DE LA A. C. N. de P.

El primer ciclo de Círculos de Estudios ha sido dedicado este año por el Centro de Madrid al tema de "La A. C. N. de P. y la encíclica Ecclesiam suam". La conferencia inaugural estuvo a cargo del consejero nacional don Fernando Martín-Sánchez Juliá, quien los días 29 de octubre y 5 de noviembre resumió la historia de la Asociación ante su presente y futuro inmediato.

¿Qué fue la A. C. N. de P.? ¿Qué es la Asociación? ¿Qué debe ser? Quisiera fijar vuestra atención en estas tres preguntas.

Claro es que si la A. C. N. de P. actuó en España, es forzoso que hablemos del medio en que la Asociación ha vivido. Sería tan absurdo no hablar del medio, como si viéramos en la pantalla a un pescador submarino con su escafandra, sus tubos, sus depósitos de oxígeno, nadando, pateando, con los pies con aletas y no nos dijeran que se movía en el agua, que el medio en que es-

ta sumergido era el agua y el fin era la pesca submarina. Lo mismo ocurriría con la A. C. N. de P. si la describiéramos sin referirnos al medio en que se ha movido.

No os extrañe que sea apodictico en mis afirmaciones, porque a ello me obliga la brevedad. Sin buscar la polémica, si desearía que el coloquio fuese nutrido, con muchas preguntas, observaciones y hasta discrepancias. Y vamos a empezar; si no terminamos hoy, podéis decirme como a San Pablo, aunque hay diferencia, claro está: "Vuelve otra vez, que otro día te seguiremos oyendo."

Las guerras religiosas del siglo XIX

La distancia en el tiempo permite cierto análisis de los procesos, de los acontecimientos. Tengo que remontarme al siglo XIX para encajar la situación de los católicos españoles al comienzo de nuestro siglo, que es cuando nace la A. C. N. de P.

El catolicismo español en el siglo XIX

No cabe negar que las guerras civiles en que transcurrió casi todo el siglo XIX en España fueron en su fondo y principalmente guerras religiosas. No debo tampoco omitir que en casi todas las guerras religiosas ocurre lo que en los minerales en bruto: junto al metal

fino se extrae la ganga; es decir, lo que hay pegado al metal, y es tierra, arcilla, desecho, algo sin valor.

Lo dramático de la situación del catolicismo en esa época casi secular de guerras civiles con fondo religioso es que había católicos—y buenos católicos—en los dos bandos. Durante el transcurso casi secular de esta situación, la Santa Sede, siguiendo una vez más sus normas de tratar con los poderes constituidos, cuando éstos no son enteramente recusables, podíamos decir que extremó sus cuidados con ese poder constituido, que era el de uno de los dos bandos. Hizo el Concordato de 1853. Lo principal y lo más calumniado que ro-

deó a Isabel II en su intimidad religiosa está hoy en los altares. El padre Claret, tan perseguido, y hoy santo. La vizcondesa de Jorbalán, María Micaela del Santísimo Sacramento, fundadora de las Adoratrices, hoy santa. Llegó la restauración, y la Santa Sede, muerto Alfonso XII, a su hijo póstumo Alfonso XIII le apadrinó en el bautismo el Papa León XIII.

La Restauración

La restauración, cuyo artífice político fue Cánovas del Castillo, talento político de gran mérito, estemos o no conformes con lo que él hizo; reconocido nada menos que por Bismarck en el apogeo de su poder, Bismarck le dijo: "Es usted uno de los hombres de más talento político entre los que he conocido. ¡Lástima grande que haya nacido en un arrabal de Europa!" "Arrabal del Sur" llamó Bismarck a nuestra España.

El pensamiento de Cánovas para la restauración, que luego resultó su pensamiento frustrado, víctima de los imponderables de su tiempo. Porque parece mentira, señores, que a todo lo largo del siglo XIX, sobre todo en el último cuarto de siglo, una presión liberal desorbitada no sólo oprime, no sólo influencia, sino acogota a los talentos más claros, que veían cuán disparatado era, por ejemplo, el sufragio universal y lo pusieron en vigor en España antes que en casi todas las naciones occidentales, que lo hicieron muchos años después.

Con estos elementos, Cánovas del Castillo trazó la restauración—y esto lo sé por papeles del propio Cánovas—, y pensó que tal como estaba España, lo único que podía personalmente acaudillar era un partido político central; no de centro, pues quiero huir del actual significado de este nombre. Trató de atraer a la derecha a los católicos y dejó a la izquierda a los liberales masónicos. Por desgracia, aquello falló, y, como el propio Cánovas decía: "La restauración

quedó desvinculada hacia la izquierda, y naturalmente en disfavor de toda política católica." Por ejemplo, Cánovas del Castillo, siguiendo normas constitucionales, exigió a los catedráticos de Universidad el juramento de lealtad, tanto religiosa como política; un núcleo de catedráticos de la Universidad Central se negó a jurar y fueron separados de sus cátedras y algunos más revolucionarios fueron desterrados.

De entonces surgió la Institución Libre de Enseñanza. Aquellos catedráticos separados del servicio constituyeron la Institución Libre de Enseñanza, que empezó siendo sólo eso: una institución dedicada a la enseñanza por libre que se instaló en ese caserón viejo que todavía hay en la calle de la Bolsa de Madrid, que fue comisaría del distrito del Centro y que hoy creo que es un almacén o establecimiento mercantil. Y llegó el primer fruto amargo de la ausencia de una derecha católica en la restauración monárquica, porque la aportación de Pidal fue ciertamente pequeña en cuanto al número.

Sobre el lecho mortuario de Alfonso XII, el Pacto del Pardo entrega el poder a Sagasta para comenzar el famoso turno de partidos, tan inglés. Sagasta, con un gobierno liberal, de gran influencia masonica, decretó que aquellos catedráticos separados fueran restituidos con todos los honores a sus cátedras y se proclamó el principio de la libertad omnimoda de cátedra en las universidades españolas.

Las instituciones políticas de España: Ejército e Iglesia

Entramos en el siglo XX, y la monarquía, con multitud de enemigos arriba y abajo, con todo un gran núcleo de católicos frente a ella, empieza a quedar sostenida por las que han sido a lo largo del primer cuarto del siglo XX las instituciones políticas verdaderas de España. No digo que deban serlo, sino que realmente lo han sido: el Ejército y la Iglesia.

Todo régimen, toda situación que en España haya estado sostenida por el Ejército y tolerada benévola por

la Iglesia ha prevalecido. Cualquier situación política que se haya puesto frente al Ejército y frente a la Iglesia ha durado muy poco. Es ley histórica española que no podemos desconocer. Cada país tiene su idiosincrasia política. En Inglaterra son sus constituciones políticas fundamentales la Corona y el Parlamento. En España, desde comienzos del siglo XX, las instituciones políticas son el Ejército y la Iglesia, y han pervivido, en mayor o menor poder, hasta nuestros días.

Los católicos a primeros de siglo

¿Cómo estaban, pues, los católicos al comenzar el siglo XX? Estaban divididos, por lo menos, en cuatro partes. Los paridos fuera de la Restauración (carlistas), los integristas, católicos, que pudieramos decir sin un calificativo político determinado (grupo del benemérito marqués de Comillas, etc.), los del partido Conservador y muchos que, aunque se llamaban liberales en política, no lo eran más que de nombre y procedían muchas veces como católicos.

Las divisiones negaban a algunos para nosotros difíciles de comprender, pues cuando León XIII fue publicando sus encíclicas sobre el gobierno cristiano de los estados, y sobre todo cuando salió la "Rerum Novarum", hubo quien organizó novenas para pedir la conversión de León XIII. Cuando don Marcelino Menéndez relajo acepto ser apudado por el partido Conservador, un periódico de aquellos grupos políticos adversos atacó furibundo a don Marcelino con estilo desgraciadamente tan zano: "Marcelino fue a por vino", y continuaban las arengas con sana política.

Este encono entre grupos políticos católicos llegó a motivar una gravísima y severa amonición del Obispo de Madrid-Alcalá, en cuya diócesis se publicaban aquellos periódicos y revistas. Luego llegó una amonición más grave del Pontífice para los católicos españoles. De esta amonición del Santo Pontífice Pío X fueron tomadas las palabras que rezamos en nuestra oración. Pío X pidió a los españoles "un mismo pensar, un mismo querer y un mismo obrar".

Nace la A. C. N. de P.

Llegamos a 1909. El 3 de diciembre nace la Asociación Católica Nacional de Jóvenes Propagandistas. El padre Angel Ayala, que había sido durante muchos años director de los Luises de Madrid, fue trasladado de rector al Instituto Católico de Artes e Industrias, que entonces se creaba. Pero el padre Ayala dejaba en los Luises un grupo de jóvenes formados de sus criterios que ya todos conocemos, puesto que las obras del padre Ayala se han publicado.

Aquel verano de 1909 comenzó la guerra de Marruecos. Los moros agredieron a unos mineros que trabajaban junto a Melilla, y España los defendió contra los rifeños. Fue sangrienta la derrota del Barranco del Lobo. Hubo movilización en toda España. Las tropas embarcaban en los puertos españoles con reservistas, lo que promovió gran alboroto revolucionario. Recordemos que entonces en España no había servicio obligatorio, pues por 1.500 pesetas existía la "redención a metálico". Por lo tanto, los soldados del Ejército eran hijos de los pobres. Parece mentira, pero la clase alta y aun simplemente los que poseían 1.500 pesetas libraban a sus hijos de quintas. No

iba a defender la Patria con las armas el señorito; iba a defenderla solo el pobre, el que no tenía 1.500 pesetas.

La Semana Trágica

Se organizó en Barcelona por Francisco Ferrer y por Lerroux la Semana Trágica; una semana en que Barcelona fue sangriento teatro de incendios y monstruosidades. Su gobernador civil, don Angel Ossorio y Gallardo (presidia el Gobierno don Antonio Maura), se marchó de Barcelona cuando vio que las cosas se ponían peligrosas. Y en aquella Barcelona abandonada y sin gobierno se quemaron los conventos, se sacaron los cadáveres de las monjas, se pusieron las momias de las religiosas en las escalinatas de los templos y esta vergüenza quedó recogida incluso en fotografías. El golpe revolucionario era acaudillado por Francisco Ferrer, director de la Escuela Moderna, laica y ácrata.

El Gobierno pudo, al fin, hacerse dueño de la situación. Francisco Ferrer fue fusilado por sentencia de un consejo de guerra y se promovió la "ferrerada". En el mundo entero las logias se revol-

vieron contra España. Hubo manifestaciones tumultuosas en casi todas las capitales europeas. En algunas, como París y Bruselas, fueron verdaderamente multitudinarias. En Bruselas se levantó un monumento a Francisco Ferrer. En España se hicieron eco de todo esto. Comenzó la campaña del "Maura no". El partido liberal, arrastrado por su ansia de poder, se retiró de las Cortes. Don Antonio Maura, como presidente del Gobierno, que sabéis era muy respetuoso con las leyes, muy constitucional, me atrevería a decir que demasiado legalista, al ver que los liberales se retiraban y no había número en las comisiones de las Cortes para poder votar leyes, dimitió. De entonces es aquel famoso artículo que publicó uno de los periódicos del "trust" (luego hablaremos del "trust"), titulado "¿Pueden los liberales seguir siendo monárquicos?"

Y pasó a gobernar el partido liberal, que en su política religiosa cumplía las consignas de las logias, muy poderosas en España. Hay quien ahora no cree en el poder de las logias en nuestros tiempos; pero entonces las logias eran omnipotentes. No es sólo un testimonio mío; el padre Luis Coloma, por ejemplo, en su obra más conocida, "Pequeñeces", refleja la omnipotencia de las logias. Las logias al estilo español, al estilo latino, al estilo italiano, eran logias terribles, hasta cruentamente y racionalmente anticatólicas.

La A. C. N. de P. en España

¿Cómo encuentra España ese grupo de jóvenes que el padre Ayala reúne y a los que dice sencillamente: "Vamos a constituir una asociación para ver lo que Dios quiere de nosotros"? Propósito más vago no puede darse. Los católicos estaban acoquinados. No existía en la prensa española más poder que el famoso "trust" formado por los tres diarios: "El Liberal", "El Imparcial" y "El Herald", regidos por Miguel Moya. Frente a todo eso había surgido en el año 1905 un diario gráfico de información que llegaría a ser el primero en la prensa española y que entonces consiguió su gran triunfo inicial, oponiéndose por patriotismo a la "ferrerada" internacional; he mencionado al "ABC". No había más periódicos católicos que los de los partidos políticos a que antes me referí, con escaso valor informativo y mucho contenido editorial y político.

¿Qué hace el grupo apostólico de los Luises? Entonces los mítines, cuanto más multitudinarios, mejor. Era la única expresión de propaganda, de dominio en la calle. La prensa reflejaba la vida pública, pero dando aire a lo que convenía a su partido y silenciando rigurosamente lo que no le convenía, y era decisiva para la formación la "fabricación" y la conducción de lo que llamaban pomposamente opinión pública. Entonces era una hombrada dar un mitin católico, y empezaron los propagandistas a recorrer España dando mítines sencillamente católicos. Era lo principal de la Asociación. Les preguntaban por provincias: Pero ustedes, ¿qué son: jaimistas, carlistas, integristas, conservadores? No. Somos sólo católicos. Venimos a divulgar las encíclicas de León XIII. Venimos a traer una consigna a los católicos: "Un mismo pensar, un mismo querer, un mismo obrar." Produjeron un movimiento de estupefacción en el seno de los católicos y aun en la Iglesia misma.

Confesemos que los tiempos fueron favorables para el auge de la Asociación,

porque ocupó entonces, frente a los gobiernos liberales, primero de Moret y luego de Canalejas, un puesto facilísimo. La oposición es sencilla. Lo negativo está al alcance del vulgo. Lo difícil es lo positivo, lo creador. Encontraron viento favorable en su postura oposicionista.

Virtudes de la Asociación

Puesto que nuestro secretario, Eduardo Carriles, me pedía que señalase las que fueron virtudes características en cada época de la Asociación, diré que en aquellos tiempos (que naturalmente no conocí, pero de los que he tenido muchos testimonios personales, verbales y escritos), tuvo la A. C. N. de P. tres características fundamentales: mucha vida sobrenatural, un gran desinterés y mucha humildad. Entonces, por ejemplo,

Primeras empresas

En seguida la Asociación empezó a pensar en cuáles eran las necesidades más urgentes de los católicos españoles y se preocupó por la Universidad. Alguno de aquellos primeros propagandistas pensó en ser catedrático de derecho político y otros hicieron oposiciones a cátedras que ganaron unos sí y otros no. Bastantes se prepararon para derecho natural, por lo cual ha habido muchos propagandistas, casi hasta nuestros días, catedráticos de derecho natural.

Otra preocupación fue la conquista del Ateneo. Parece esto anacrónico, pero entonces el Ateneo de Madrid era foco de orientación política de España. Leyendo los temas que se discutían cada curso en el Ateneo de aquella España, entristece la banalidad de algunos. Recuerdo, por ejemplo, el temario de un año: "Oligarquía y caciquismo", que promovió Joaquín Costa. Desfilaron a discutir durante el curso las primeras figuras de España; iba Menéndez Pelayo, iba Maura, iba todo el sectarismo español, que siempre había sido dueño del Ateneo, a discutir un tema promovido por un hombre—conste que tengo papereado a Joaquín Costa, que tengo en mi biblioteca ochenta y tantos títulos de Joaquín Costa—, aquel simpático energumeno que no merecía la pena de todas estas consideraciones, dicho sea con todos los respetos a su memoria.

La prensa

¿Cuándo cayeron los propagandistas en la cuenta de que la prensa era indispensable? Desde que nacieron. ¿Cuándo pudieron llevar a cabo su primer proyecto de prensa? Tres años después.

El año 1911 se celebró en el mes de junio en Madrid el Congreso Eucarístico Internacional; luego se ha celebrado otro en Barcelona muchos años después. En aquel Congreso Eucarístico, la procesión final se celebró desde los Jerónimos hasta el Palacio Real. En el Palacio Real entró el Santísimo Sacramento; fue puesto sobre el altar en el salón del Trono, y el Rey Alfonso XIII leyó la consagración de España a Jesús Sacramentado. Canalejas, presidente del Gobierno, se arrodilló a su lado. La procesión fue algo realmente magnífico. Véanse las fotografías de entonces y léanse las reseñas que se hicieron. Todavía enarenada la calle de Alcalá, por ella paseaban el presidente de los propagandistas, Angel Herrera, con el padre Ayala y con Urquijo, entonces propieta-

el orden de hablar en un mitin o en cualquier acto público se llevaba con protocolo y etiqueta, que no consentía que hablara uno delante de otro si éste ostentaba categoría social superior. Pues bien; los propagandistas tenían la obligación reglamentaria de aceptar el puesto que les señalara; lo mismo el primero de "teloneros" que el último de presidentes y hombres de categoría. Tenían también la obligación de rezar el rosario antes de un acto público. Había mucha vida sobrenatural en aquellos grupos de propagandistas.

Me direis: ¿De esto qué queda? Lo esencial quizás quede. Es posible que falte el desinterés. La humildad también, pues la humildad consiste en ceder mucho del propio pensamiento para acercarse al pensamiento ajeno y mantener, si no la unidad, por lo menos la concordia o la caridad.

rio y director de "La Gaceta del Norte", y pensaron: toda esta grandeza que acabamos de presenciar la ignorará mañana España entera. Mañana los periódicos, en su inmensa mayoría, extremadamente sectarios, callarán toda esta realidad. Entonces surgió la idea de fundar un diario en Madrid: "El Debate". Omiso detalles de esta fundación porque todos los conocéis. "El Debate" iba a ser sólo católico. Podríamos decir que, invirtiendo el lema de algunos movimientos extranjeros: "La religion d'abord", el lema del periódico sería "La religión d'abord".

Poco después salía "El Debate" con el primer artículo de fondo, que comenzaba así: "A banderas desplegadas y alta la visera..." Con cara franca, eran católicos y nada más que católicos, que apoyarían a todos los católicos, que de-

fenderían a la Iglesia y a las normas del Pontífice.

Se promovió la ley del Candado en la política sectaria de Canalejas. En el discurso de la corona, al esmo inglés, se le hizo decir al rey por primera vez que había que tener un gran respecto a las confesiones que no fueran católicas en España y que importaba que públicamente se les reconocieran iguales derechos que a la Iglesia católica. Frente a toda esta política se alzaron los propagandistas. La ley del Candado, como sabéis, prohibía la instauración de congregaciones religiosas en España. Murió Canalejas tragicamente, pero su epigono, el conde de Romanones, intentó una política ciertamente habilidosa, quizás sin saberlo el propio Romanones, orientada por la Institución Libre de Enseñanza. Tengo el original en casa. Los hombres de la Institución Libre de Enseñanza se dirigieron al Ministerio de Instrucción Pública pidiendo que el catecismo no fuera obligatorio en las escuelas públicas; que se retirara el crucifijo; que los maestros, por respeto a su conciencia, no fueran obligados a enseñar el catecismo, sino que cuando los padres de los alumnos quisieran que sus hijos aprendiesen el catecismo, lo pidieran así y se buscara un sacerdote que fuera a la escuela nacional, y a horas que no fueran de clase, a explicar el catecismo a los chiquillos cuyos padres quisieran que fueran católicos. Esto promovió verdadero alboroto entre los católicos españoles. Los propagandistas fueron los que llevaron la dirección de este movimiento, que llegó a producir tan honda preocupación al Gobierno, que al ir a realizarse en Madrid un mitin mostruo en el frontón Jai-Alai, el conde de Romanones logró del Obispo de Madrid-Alcalá que ordenase a los propagandistas la suspensión del mitin el día

ACABA DE APARECER

MARIOLOGIA

por una comisión internacional de especialistas, bajo la presidencia de J. B. CAROL, O. F. M.

- Traducción de María Angeles G. Careaga, de la Institución Teresiana.
- Prólogo sobre la Mariología en el Concilio Vaticano II, por Narciso García Garcés, C. M. F., presidente de la Sociedad Mariológica Española.
- Los apéndices reproducen el capítulo VIII, sobre la Virgen, de la Constitución dogmática del Vaticano II sobre la Iglesia y el discurso de Su Santidad Pablo VI en la clausura de la tercera sesión conciliar.
- Obra enciclopédica, elaborada en equipo por veintitrés teólogos de reconocido prestigio internacional, refleja perfectamente el estado actual de los estudios teológicos marianos. Pone al alcance del lector no especializado las fuentes, la historia y el contenido de la Mariología.

LII + 998 páginas. En tela, 140 pesetas. En plástico, 160

Pídalo a su librero, y si no lo tiene, a

LA EDITORIAL CATOLICA, S. A.

Mateo Inurria, 15. MADRID-16

BAC 242

antes. "El Debate" acató la orden; los propagandistas también, y el mitin no se celebró. Los propagandistas fueron a Roma, y en Roma expusieron la situación del catolicismo en España, y el Papa amorosamente les acogió y les dijo: "Id a vuestro Obispo y decidle que yo os recomiendo a él." Aprobado su programa, volvieron a España y aquellas campañas continuaron hasta que los liberales prescindieron del sectarismo.

El decenio de la división (1910-1920)

La Asociación era recién nacida, pero ante la política anticlerical, que comenzó en 1909, como fuerza de oposición, navegaba con el aire a sotavento; sotaventando, joven y gallarda, en la vida pública católica española.

La Sociedad no es el Estado, como todos sabemos. Y al comenzar el segundo decenio del siglo, la sociedad española, la realidad social española va a llegar al Estado; no diré que a asaltarle, pero sí a estar muy presente dentro de él y a influir eficazmente en su gobernación.

Al decenio 1910-1920 me atrevería a llamarle "el decenio de la división". Al mismo tiempo que las masas sociales se acercan al Estado para intervenir eficazmente en su política, se produce la división de todos los partidos políticos, e incluso una nueva división—¡jay de mí!—de los católicos españoles.

Las masas campesinas y obreras

Las masas campesinas y obreras, alejadas hasta ahora de toda intervención eficaz en el Estado, empiezan a lograr conciencia de sí mismas y sobre todo a estar poderosamente organizadas. La Unión General de Trabajadores, la Confederación Nacional del Trabajo—U. G. T. y C. N. T.—, respectivamente, todos recordáis que tenían dos criterios políticos distintos. La U. G. T., la intervención en la política. La C. N. T., en rebeldía contra el Estado, la de no intervención política, sino actuar por acción directa. El campo se alborotaba de vez en cuando, especialmente en Andalucía, donde ya desde finales del siglo XIX surgían apóstoles ácratas de vez en cuando, como el famoso Salvachea en los campos gaditanos. Después, en huelgas revolucionarias, en huelgas generales, como la del año 17, el campo andaluz, en manos de los sindicalistas de acción directa, vio arder fincas, asolar cortijos, y a tal punto llegó la subversión, que el general Barrera, al frente de varias divisiones de Caballería, tuvo que ocupar militarmente la mayor parte de los pueblos andaluces. Allí estaban los propagandistas. En Córdoba, en Pedro Abad, cuando entraron las tropas, estaban allí fundando sindicatos agrícolas los católicos los propagandistas.

La U. G. T. era dueña del obrerismo en varias ciudades. Dijérase que el dominio del proletariado industrial se lo repartían la U. G. T., socialista, y la C. N. T., sindicalista. Eran de la U. G. T. Madrid y Bilbao, por ejemplo. Eran de la C. N. T. Barcelona y Zaragoza. La acción directa llegaría a tales extremos, que el Cardenal Soldevilla caería asesinado por balas sindicalistas en una calle de Zaragoza.

La enseñanza, en manos de la Institución Libre

Al mismo tiempo, entre las clases directoras, los jefes de la Institución Libre de Enseñanza se acercaban al Rey,

Hemos llegado al fin del primer decenio del siglo XX. ¿Cuáles fueron las características de este decenio que concluímos? Pues al acabar 1909 el Estado español estaba estabilizado. Habían cesado las guerras civiles; una restauración monárquica sobrevivía a pesar de los desastres americanos; coloniales, no; provinciales, sí, porque las últimas islas ultramarinas que se perdieron no eran colonias, sino provincias.

y llegaron hasta palacio simultáneamente con otros personajes republicanos. Al salir de una de aquellas audiencias reales, Castillejo, que muchos recordaréis como catedrático, que era el activísimo secretario de la Junta de Ampliación de Estudios, dio una nota explicando al público español que había ido a ver al Rey para exponerle sus deseos de mejorar la instrucción pública española, y añadieron, abusando de la incultura y de la credulidad del pueblo español y de la insensatez y también de la falta de cultura de los católicos españoles, que habían ido a exponerle al Rey lo que era la residencia de estudiantes del Hipódromo, incubadora de sectarios, que hace poco han celebrado su quincuagésimo aniversario en Mejico, según habeis podido leer en la prensa. Para justificar esto y pedir protección oficial, dijeron que querían implantar en España lo que ya se hacía con los estudiantes, alojándolos, como lo hacían Kumania y el Japón. Nadie contestó nada, a pesar de que eso se decía en España con la tradición de los colegios mayores salmantinos y alcañanos. Era oír en la cultura de los españoles diciendo que íbamos a imitar, con la residencia de estudiantes del Hipódromo, lo que hacían Japón y Kumania, testigos lejanos. Lo de Kumania, desde luego, falso. Comparar España con la Kumania de entonces; un reino incipiente salido de un principado tributario de los sultanes turcos, con menos de medio siglo de independencia, era ofendernos. Yo recuerdo haber estado en el Parlamento rumano el año 1921, en la sesión solemne conmemorativa de los primeros cincuenta años de independencia rumana. No desprecio a nadie, pero comparar España con aquel principado recién salido de los turcos era abusar de nuestra incultura colectiva.

Fraccionamiento de los partidos políticos

La Institución Libre llega también a la política, y se funda el partido reformista, dirigido por Melquiades Álvarez. Nos encontramos ante el panorama del Estado español con unos partidos políticos en que los liberales y los conservadores, partidos clásicos del anterior decenio, durante el cual habían mantenido un equilibrio similar al inglés, con un rey que reina pero no gobierna, se empiezan a fraccionar. Los partidos liberales son cuatro y los conservadores son ya dos. Surge el maurismo, fuerza joven, y en él la figura de José Calvo Sotelo, bizarro, corpulento, impetuoso. Coincidió con el primer año en que hubo soldados de cuota. Recuerdo que José Calvo Sotelo iba a discutir con todas las izquierdas del Ateneo en aquella tribuna, vestido de quinto, con aquel gorrito circular cilíndrico que tenían antes los soldados españoles. Calvo Sotelo añadió a sus dotes personales este no despreciable atractivo de su presentación como nuevo soldado de cuota. Los mauristas fueron la fuerza juvenil y nueva que los

propagandistas (muchos de ellos eran mauristas) saludaron con esperanza.

Por otra parte, los propagandistas trataron de acercar el mayor número posible de elementos a la minoría catalana regionalista, compuesta de personas de alta valía, dirigidas por don Francisco Cambó. Los regionalistas organizaron una oficina técnica (ahora se llamaría gabinete técnico) cercana al Congreso, con ficheros, con estadísticas, con revistas extranjeras, con tomos de Derecho comparado, donde preparaban sus proyectos de ley y las intervenciones de sus diputados. Todo eso lo saludaron "El Debate" y muchos propagandistas con alborozo. Por fin, una minoría parlamentaria estudiaba las cuestiones y no las improvisaba. Todavía recuerdo algún paseo por las calles valencianas, con Angel Herrera en medio y el joven Ignacio Villalonga a un lado y yo al otro. Se trataba de extender una minoría seria en Valencia.

Vamos a la última división que surgió entonces entre los católicos. Hablo con todo respeto. Don Jaime de Borbón, abandonado entonces de la causa del difunto don Carlos, quizás por conversaciones en las playas del canal de la Mancha con el rey don Alfonso XIII, renunció a sus derechos de pretendiente y dio por finalizada la separación dinástica. Sólo una parte de los que la seguían lo aceptaron, y otra parte continuó fiel a los principios tradicionalistas. Aquellas personas buenísimas, excelentes católicos, se dividieron en jaimistas y carlistas. Esto sorprendió hasta en Roma, y el Cardenal Merry del Val, aquella figura mayestática que hizo presente a España en el Vaticano durante tantos años, desde el palacio de Santa María, que está al lado de la puerta izquierda del Vaticano, fue visitado por un propagandista que volvía a España, y al llegar a hablarle de don Jaime, que era un príncipe soltero europeo no ganoso de complicarse la vida con obligaciones públicas, le dijo: "¡Por Dios! Si usted vuelve a España, visite a don Juan Vázquez de Mella y déle este recado mío: Don Juan, ¿pero cree usted en don Jaime como rey?" Aquel propagandista volvió a España, visitó a don Juan Vázquez de Mella en aquella casa suya, a la derecha de la entrada del paseo del Prado, apenas pasada la plaza de Neptuno, en aquel patinillo del piso bajo, en el que don Juan recibía lleno de papelotes, fumando un puro, con las solapas llenas de pelos multicolores de sus barbas canas, y le dio el recado del señor Cardenal. Y don Juan preguntó: "¿Va usted a volver a Roma? Pues dígame al señor Cardenal que don Juan Vázquez de Mella, en materia de reyes, no cree ya ni en los Reyes Magos."

La guerra europea

El año 14 estalla la primera guerra mundial. España fue neutral. Las izquierdas eran aliadofilas por la influencia de Francia, y las derechas eran germanófilas. Entonces había que ser germanófilo o aliadófilo. Los aliados establecieron en seguida las listas negras por las cuales se suprimía toda relación comercial, incluso la publicidad, a los periódicos que no estaban a favor de los aliados. "El Debate", "El Correo Español"—que era carlista—y otros periódicos católicos fueron incluidos en las listas negras.

Armando Guerra, crítico militar muy leído y germanófilo, que estaba trabajando en "ABC", se pasó a "El Debate". "El Debate" aumentó espectacularmente su tirada y se colocó en la fila de los diarios de primer orden.

Los sindicatos agrícolas. Campañas sociales y universitarias

Los propagandistas vieron entonces que había que cuidar el campo español. Los sindicatos agrícolas católicos nacían poderosos. Había que atender la propaganda social, que fue siempre un tema permanente en los propagandistas: la defensa de León XIII y de su encíclica "Rerum Novarum". ¿Qué había sido de aquella preocupación de los propagandistas por la Universidad? ¿Es que se había frustrado? No. Continuaba como un tema fundamental. La Institución Libre de Enseñanza iba dominando la Universidad y la investigación científica a través de una centralización absorbente. La Institución Libre influía siempre en el Ministerio de Educación Nacional, incluso en gobiernos ultraconservadores. La Institución Libre intervenía en los tribunales de cátedras de todas las universidades. Sagazmente organizó la Escuela Superior del Magisterio, en la cual puso casi todos los profesores sectarios de la Institución. El ser graduado por la Escuela Superior del Magisterio era el título necesario para ser inspector de Primera Enseñanza. Quien poseía a los inspectores dominaba a los maestros, como para envenenar a toda una población no se envenena el agua en cada grifo doméstico; basta con envenenar el canal que surte de agua a la población. Esta táctica de altura fue siempre característica de la Institución Libre de Enseñanza.

Nosotros pedíamos la autonomía universitaria para que, rompiendo el centralismo, lográramos que cada Universidad tuviese su personalidad propia, pues había universidades con facultades muy liberadas de la Institución Libre; por ejemplo, la Facultad de Derecho de Zaragoza. La autonomía universitaria permitiría tonificar las universidades y, rompiendo el monopolio, acabar también con la realidad de que quienes políticamente dominaban el Ministerio, dominaban toda la enseñanza. Recuerdo en el teatro Español (era un mozalbeta todavía) haber asistido a un mitin en demanda de la libertad de enseñanza y de la autonomía universitaria, en el que habló el entonces famoso catedrático Bonilla Sanmartín. El mitin estaba organizado por los propagandistas.

La Confederación Nacional de Estudiantes Católicos

Los Estudiantes Católicos nacieron el año 1920. Era, en definitiva, un sindicato estudiantil preocupado de todo lo material y moral de los estudiantes, pero sobre todo de levantar el ánimo de los estudiantes y, como reacción, también de los catedráticos. Cuando vieron aquella muchachada multitudinaria, enérgica para defenderse bien, mayoritaria a los pocos meses de fundada, se animaron también muchos catedráticos que hasta entonces habían estado apabullados por la influencia sectaria, y empezaron a renacer y a ejercer sus derechos como convenía.

Los Estudiantes Católicos fueron el primer movimiento juvenil, precursor de otros movimientos posteriores. Los Estudiantes Católicos han sido durante casi medio siglo los alimentadores de juventud para la Asociación Católica Nacional de Propagandistas. Los Estudiantes Católicos fuimos desde el primer momento universitarios. Nosotros no cedimos a aquella tentación de muchos de nuestros mayores, que, quizá como un anacronismo de las guerras civiles déci-

monónicas, se alejaban del Estado; dijérase que se iba moralmente otra vez al monte. No. Nosotros creímos, y ésta es una norma de actuación que la he practicado toda mi vida, que, como ciudadanos, somos y tenemos derecho a formar parte e intervenir en el Estado. El Estado somos nosotros. El Estado será de nosotros, será nuestro, en tanto en cuanto nosotros lo merezcamos y sepamos conquistarlo. Católicos fuera del Estado, no. Católicos dentro del Estado, trabajando en él, sí.

Los Estudiantes Católicos establecimos por primera vez la Fiesta del Estudiante el día de Santo Tomás de Aquino, el 7 de marzo. Los Estudiantes Católicos establecimos por primera vez un centro católico: la Casa del Estudiante, en la Puerta del Sol. No me resisto a contaros como símbolo del dominio del sectarismo en el Ministerio de Instrucción Pública lo sucedido con la orden ministerial que disponía que el 7 de marzo fuera la Fiesta del Estudiante. Personalmente, el ministro la concedió. Se acercaba el 7 de marzo, y la orden no se publicaba en la "Gaceta". Entonces averigüé dónde estaba, y nos dijeron que no la habían mandado todavía a la "Gaceta". Personalmente la llevé a la imprenta de la "Gaceta" de Madrid, que estaba en Rivadeneyra, en la cuesta de San Vicente. Pasaban los días y tampoco se publicaba. Volví al Ministerio, retorné a la imprenta y me dijeron que estaban esperando una orden del subsecretario. A las pocas horas, la orden del subsecretario, llevada por mí mismo, estuvo en la imprenta, y al día siguiente, la orden ministerial que proclamaba Fiesta del Estudiante el 7 de marzo salió en la "Gaceta". Fíjense ustedes en toda la serie de recovecos y de trampas que se tendían para impedir todo lo que fuera favorable a los católicos. Las capillas de la Universidad las abrimos nosotros, porque todas las universidades españolas tenían capilla, pero con telarañas en los goznes de las puertas.

Fuimos la piedra en el lago de las aguas estancadas de aquella España; fuimos el viento renovador de aquella Universidad administrativa y anquilosada. Conseguimos llevar a una Asamblea Nacional a todos los estudiantes y logramos que estuvieran representados en las juntas de Facultad. Ganamos limpiamente elecciones como las de Madrid, en que de quince estudiantes que habían de representar a las cinco facultades en los claustros conseguimos once. Por razón de tiempo no detallo cómo se hacían aquellas elecciones, que no consentían trampa ni truco alguno. Llegamos a producir una crisis política cuando subieron los liberales. Y fue a Instrucción Pública Salvatella, que era un ministro elegante procedente de Cataluña y jefe de la minoría republicana en el Congreso hasta el año anterior, pero que se pasó a los monárquicos por amistad con el rey en el tiro de pichón. Salvatella lo primero que hizo fue suprimir la Fiesta del Estudiante; pero nosotros la celebramos como siempre, y el rey fue al mitin de los Estudiantes Católicos en el teatro de la Princesa. Salvatella tenía que dimitir. El rey lo arregló invitándolo a tomar el té en Palacio. Y entonces se dijo que "a Salvatella, el rey le había dado el té".

La Dictadura

España, desquiciada, ha llegado ya a violencias inauditas. El llamado desastre de Annual de 1921 agravó la situación.

El nuevo Parlamento liberal, al reunirse, provocó un expediente para averiguar lo que suponía la intervención del rey en el desastre de Annual. Esta era la intención. En aquella campaña de violencias se llegó a decir en el Congreso que "las responsabilidades de Annual tenían que alcanzar hasta la cruz de la corona". El ataque estaba claro.

Los desórdenes, los crímenes llegaron hasta tal punto que se provocó la Dictadura el 13 de septiembre de 1923. El general Primo de Rivera, capitán general de Cataluña, con la colaboración del general Sanjurjo en Zaragoza, dió el golpe de Estado. Disolvió las Cortes, disolvió los partidos políticos y empezó a gobernar. Los propagandistas, al ver que la Dictadura carecía de apoyo político porque había disuelto los partidos, pero no había creado nada, empezaron a procurar la creación de algunas entidades, la primera de las cuales con el nombre de Unión Regional Castellana, que se creó en Valladolid. En Valladolid se dió un gran mitin, y el entonces presidente, nuestro don Angel Herrera, organizó aquel núcleo que presidió don Eduardo Callejo, que luego fue ministro de Instrucción Pública, y con el actual régimen, presidente del Consejo de Estado. Sin embargo, aquel movimiento fue en seguida recogido por el general Primo de Rivera, que creó la Unión Patriótica, en la cual trabajaron algunos propagandistas, pero que quedó un poco montada al aire. Fue, perdonadme esta metáfora, como las estalactitas y las estalagmitas de las cuevas. Hasta que las estalactitas no llegan al suelo y son columnas que sostienen, no son más que un peso que cuelga de la bóveda de la cueva; y si la alta bóveda se humde, las estalactitas se hacen añicos. Algo de esto ocurrió con la Unión Patriótica y con la Dictadura. La Dictadura, por desgracia, se equivocó en dos cosas fundamentales: fue engañada por Largo Caballero, y el dictador creyó que el socialismo estaba manteniendo la Dictadura y que entraba, como el laborismo inglés, dentro del cuadro monárquico. ¡Tremendo error! Largo Caballero, jefe del socialismo extremista, al que todos recordáis, fue nombrado consejero de Estado.

Hubo algo más: la Institución Libre de Enseñanza, personificada en Castillejo, se acercó al dictador e influyó sobre él en tal forma que todo lo que fuera política de Instrucción Pública tenía que ser grato a la Institución Libre de Enseñanza. La Dictadura había embarrancado.

El Partido Social Popular

¿Qué hacían los propagandistas? Los propagandistas intentaban organizar un partido católico no con ese nombre, sino como un partido de ideario católico que tuviera contenido social, que se llamó el partido Social Popular, con todos los jefes de los grupos católicos que aceptaron unirse a ello: Pradera, Esteban Bilbao, Severino Aznar, Calvo Sotelo, etc. En fin: todas las figuras cumbre de los altozanos que constituían la sierra, tan dividida y tan escabrosa, del catolicismo español. Se celebraron algunos actos públicos, pero pronto se vió que aquello no marchaba. El ensayo estaba hecho. Cuando en la vida pública no tiene éxito un ensayo, se abre en seguida el camino para otro distinto. Había que construir de nuevo; había que empezar a formar gentes jóvenes, y los círculos de estudios de los propagandistas se consagraron de un modo asiduo y tenaz a estudiar las encíclicas políticas y sociales de León XIII, a los tratadistas españoles bien orientados del siglo XIX, y además, a ensayar un estudio de Derecho comparado sobre sistemas corporati-

vistas. Los propagandistas estaban situados prudentemente en varias de las situaciones políticas a que me he referido. Iba a terminar el decenio 1920-1930. Con él agonizaban muchas cosas. La Dictadura cayó, como todos recordáis, al final del decenio, sin que detrás de ella hubiera nada organizado. Una feroz campaña republicana se desató desbordante, y una prensa multiplicada con libelos y periódicos sin dueño ni origen conocidos creó un estado de opinión pública nerviosamente republicano.

La República

Alcalá Zamora, en su discurso de Valencia, ofreció una República con arzobispos y con Senado. Por cierto, y aunque sea una digresión, os diré que, ahora que se habla tanto de institucionalizar, convendría ver si no valdría la pena estudiar la constitución del Senado español para modernizarlo y resucitarlo.

Se cumplió doblemente en 1929 y 1930 la gran realidad política de la nación española. He afirmado muchas veces que las instituciones políticas españolas eran el Ejército y la Iglesia. Un régimen que tuviera como soporte el Ejército y contara al menos con la benevolencia de la Iglesia, se sostenía. Un régimen que estuviera frente al Ejército y la Iglesia se hundiría. Se cumplió esto en 1929. El Ejército estaba dividido ya respecto a la Monarquía. Fue Queipo de Llano quien se sublevó en Cuatro Vientos. La Artillería, primero en Segovia y luego en Valencia, también se puso seguidamente frente al régimen. La Iglesia, desorientada por el discurso de Alcalá Zamora, al menos en sus zonas geográficamente periféricas, también sintió el impacto de la absurda ilusión de la República con arzobispos. Recuerdo los primeros gritos de la noche en que cayó la Dictadura, con los cascos de los capallos de los guardias sonando por primera vez desde nace mucnos años sobre los adoquines de las calles; con el quiosco de "El Debate", frente a las Calatravas, ardiendo. Le dije entonces a quien iba conmigo: "Probablemente ha caído algo más que la Dictadura."

Los propagandistas y la República

Se proclamó la República, y los propagandistas volvieron otra vez a preocuparse de lo más urgente. La proclamación de la República había hundido en el mayor acounamiento a los católicos españoles, y los propagandistas se repartieron por toda España para levantar el ánimo de los católicos y decirles: "No está todo perdido; hay algo que reconquistar." Fueron a las elecciones constituyentes sin adscribirse a ningún partido. Por Madrid luchó nuestro presidente, Angel Herrera. Se fundó Acción Popular, que fue también obra de los propagandistas. Inmediatamente, la Asociación la dejó en manos de sus directores: la Confederación Española de Derechas Autónomas (C. E. D. A.). No olvidemos que se fundó como una Confederación. Quizá el mayor número de propagandistas se afilió entonces a la C. E. D. A., que vivió como organismo político independiente. No hay que olvidar que en los mítines constitucionales de la C. E. D. A. hablaban propagandistas de los más distintos campos, así como personajes que militaban desde el carlismo hasta casi lo que fue la desdichada Derecha Liberal Republicana.

El C. E. U.

Al mismo tiempo que se constituía la C. E. D. A., en la casa de Alfonso XI, 4, se fundaba por el naciente C. E. U. una residencia para sus profesores y alum-

nos. En ella convivían Cantero, hoy Arzobispo de Zaragoza; Castiella, Pedro Gamero del Castillo, Mariano Sebastián, etcétera. Todos eran tan propagandistas como los de la C. E. D. A.; pero no estaban, como recordáis, en igual actitud política. La A. C. N. de P., como tal, seguía independiente, sin ninguna afiliación política determinada. Varios propagandistas participaron en la creación del Bloque Nacional.

Es justo que mencionemos a los propagandistas más señalados que militaron en la C. E. D. A., y es para mí grato hacer la justicia que ha debido hacerse siempre y que creo que pocas veces se ha hecho: referirme a José María Gil Robles. José María Gil Robles era el secretario general de la Confederación Nacional Católico-Agraria. Había ganado antes las oposiciones de Derecho político. Simultaneaba esos trabajos con los que otros llevábamos para organizar los Estudiantes Católicos; para mí, lo más heroico y quizás lo menos conocido de lo que Gil Robles hizo en aquellos tiempos fue recorrer España entera en un autocómvil, sin más conductor que un amigo que luego fue secretario suyo. Recorrí España entera, arriesgando en aquellos tiempos rojos, de crímenes y de asesinatos impunes, su vida, pues pudo ser asesinado en cualquier recodo de cualquier carretera, en cualquier calle de cualquier población castellano o andaluz.

Y también Federico Salmón, ministro de Trabajo, el primero que arrebató la absoluta hegemonía de los socialistas en la representación obrera de los comités paritarios e introdujo en ellos la representación proporcional.

¿Cómo olvidar al primer mártir de la Asociación por tribunales populares, fusilado en la revolución de 1934 en Mondragón! Marcelino Oreja, diputado tradicionalista en las Cortes, fue víctima del primer fusilamiento por un tribunal rojo. También esto se ha olvidado bastante. Cuando los Dragones de Montesa llegaron a ocupar Monuragón, hacia pocas horas que habían sido fusilados Marcelino Oreja y otro tradicionalista del pueblo.

Y mientras tanto, la Asociación de Propagandistas realizaba otros trabajos apostólicos. Se organizó la Junta Nacional de Acción Católica, presidida por nuestro presidente, Angel Herrera, y teniendo por secretario a nuestro actual Presidente, Alberto Martín Artajo. Por algunos se criticó que aquella Junta Central de Acción Católica estaba formada por propagandistas. Y fue la propia autoridad eclesiástica la que contestó diciendo que lo había hecho conscientemente para conseguir la homogeneidad, recundidad y actividad indispensables. Empezó a realizar bibliotecas de cultura católica; redactó el proyecto de Universidad Católica. La Asociación Católica de Propagandistas, que mantenía el C. E. U., creó el I. S. O. (Instituto Social Obrero) para formar dirigentes obreros que luego constituyeron la Federación de Sindicatos Profesionales, de la cual fue muerto por los rojos el primer presidente, un obrero fundador de Bilbao. La Escuela de Periodismo de "El Debate", de la que entonces fui director, aumentó sus cursos, de modo que el cuadro de instituciones católicas de formación creadas por los propagandistas estaba ya bastante completo; para los universitarios, el Centro de Estudios Universitarios, que había de transformarse en el Colegio Mayor Universitario de San Pablo, cuya creación estaba acordada desde la Asamblea Nacional de Estudiantes Católicos de 1925 en Granada. Porque la mayor parte de las co-

sas que se han hecho en la política acertada de Educación Nacional del actual régimen están pedidas por los estudiantes católicos en las conclusiones de sus asambleas. Para dirigentes obreros se había formado el I. S. O.; para periodistas, la Escuela de Periodismo. Y se nos quedó inédito cuando estaba ya preparado, pero nuestro querido fundador no se decidió (recuerdo todavía la escena), el I. E. P. El I. E. P. era el Instituto de Estudios Políticos, en el que iban a tener gran parte Javier Martín Artajo, Pedro Gamero, etc.

Y llegamos a 1936. En cuanto el 31 de diciembre de 1936 el entonces presidente, que es quien os habla, salió de zona roja, reunió la I Asamblea Nacional de los Propagandistas en Pamplona y se le brindaron en segunda como temas de estudio a los católicos el "Ideario del Imperio Español", la ideología de los Reyes Católicos, etc., etc.

En aquella Asamblea de Pamplona intervienen ya los propagandistas contra el espíritu negativo. La crítica negativa es siempre peligrosa porque fácilmente degenera en murmuración. En Pamplona expuse la metáfora del astrónomo: si un propagandista fuera astrónomo, dedicaría su vida a buscar nuevos astros donde hubiera hombres para llevarlos a Cristo; pero no emplearía su tiempo en descubrir nuevas manchas al sol.

Advino el nuevo régimen. En un discurso de Loyola lo dije: respetando la autonomía de cada propagandista, unos colaboraron con él; otros ocuparon distintas posiciones católicas.

Los que trabajaron dentro del régimen fueron inmediatamente recundos en buenas leyes, y no están muy lejos de mí algunos autores del "Fuero del Trabajo", pieza llena de principios irreprochablemente católicos; otros hicieron luego la ley Universitaria, las leyes de Enseñanza Media; algunos trabajaron en el Concordato. Todos fueron recundos, creo que francamente recundos. La Asociación, como siempre, en su puesto religioso apostólico. Los propagandistas, cada cual donde su autonomía voluntaria le dictó. Fijaos bien que en el último saludo a la Acción Católica Nacional del nuevo Obispo consiliario de la misma, señor Guerra Campos, lo ha dicho: "La Iglesia sienta los principios; pero las últimas resoluciones, mejor dicho, las últimas resoluciones frente al caso concreto, corresponden a los seglares, en uso de su responsabilidad y de su independencia."

Propondría a todos, como lema de meditación, que penséis en las cualidades del propagandista, tal como las define nuestra oración oficial primitiva: "Sea sobrenatural nuestra vida, alimentada y sostenida diariamente por el manjar divino de la comunión; sobrenatural el móvil de nuestras propagandas, que no queremos sea otro sino la mayor gloria de Dios; sobrenatural la esperanza del fruto de nuestros trabajos, que no depende de nuestro esfuerzo, sino del poder sobrehumano de la oración; sobrenatural el espíritu de nuestras palabras para que salgan de nuestros labios caldeadas con el fuego del amor de Dios; que nuestra bandera sean aquellas palabras de San Pío X a los católicos españoles: "Un mismo pensar, un mismo querer, un mismo obrar." Que el pesimismo es contrario a la gracia y a la fe." Sed hombres creadores. El bien posible debemos hacerlo todos y todos los días. Amanecer cada día pensando en el bien posible que en ese día podéis hacer. No os importe que sea un bien posible limitado y vulgar, monótono. Del tedio y de las pasiones ruines, huid.